**El resago digital en México como antecedente a la Transformación de la 4T**

**Un antecendente ante el resago de la digitalización en México**

Durante décadas, México se ha proyectado como un pilar en el ámbito tecnológico de la región, siendo semillero de innovación, talento y emprendimientos digitales. A pesar de su posición como una de las potencias latinoamericanas en investigación y desarrollo tecnológico, con una comunidad profesional altamente capacitada en ramas de la computación, el país aún carga con una fuerte dependencia del papel y procesos burocráticos tradicionales engorrosos, de lagunas legales y de una preocupante incomunicación estructural. En el marco de una sociedad global cada vez más interconectada, México ha enfrentado el reto de consolidar su transformación digital en medio de múltiples crisis sociales, económicas y estructurales. La deuda pendiente en la agenda del pais, en una política nacional marcado por clarobscuros.

A lo largo de los años y sexenios se fue adaptando al cambio tecnológico pero sin lograr una migración real de lo analógico a lo digital. En un país con problemas más importantes por resolver. Sin embargo, esta imagen coexiste con una realidad marcada por profundas desigualdades y limitaciones estructurales: narcotráfico, crisis económica recurrente, una corrupción institucionalizada, sistemas de salud obsoletos e inaccesibles para gran parte de la población, y una infraestructura digital limitada, especialmente en zonas rurales, marginales y la poblacion afectada por la pobreza. Los efectos de dos pandemias — AH1N1 influenza y COVID-19— pusieron en evidencia la fragilidad del ecosistema digital nacional. La falta de conectividad, facil desinformacion, el analfabetismo digital y la ausencia de políticas públicas sólidas en materia tecnológica se convirtieron en obstáculos críticos para mantener la continuidad educativa, los servicios públicos eficientes y la transparencia gubernamental.

Mientras otros países avanzan hacia modelos digitales integrados y centrados en el ciudadano, en México todavía es común encontrar servidores públicos utilizando sistemas operativos desactualizados como Windows XP, con acceso limitado a internet y herramientas de trabajo rudimentarias. Las páginas web oficiales, muchas veces inoperantes o mal diseñadas, reflejan una falta de visión estratégica en materia de gobierno digital.

En este contexto, la transformación digital en México no ha sido vista como una prioridad, sino como una asignatura pendiente. No por falta de talento o innovación, sino por un cúmulo de factores estructurales que han relegado el desarrollo digital a un segundo plano frente a problemáticas más urgentes.

En muy pocas ocasiones el sector público tomó la iniciativa de incentivar proyectos o traer a la mesa de discusión, el apoyo en materia de a la innovación tecnológica en aspectos públicos:

Durante el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006–2012), uno de los primeros intentos formales por incorporar la tecnología al sector público fue el programa de equipamiento tecnológico en escuelas públicas, que promovía la entrega de computadoras y proyectores, así como el acceso a internet. Aunque bien intencionado, el programa enfrentó limitaciones logísticas, de mantenimiento y de capacitación docente, lo que dificultó su impacto sostenido en la calidad educativa.

Ya en la administración de Enrique Peña Nieto (2012–2018), se impulsaron iniciativas más ambiciosas: el reparto masivo de laptops y tablets a estudiantes de primaria (2013–2015) como parte del programa "Mi Compu MX" buscaba cerrar la brecha digital desde edades tempranas. Sin embargo, el programa fue descontinuado ante los altos costos y la falta de seguimiento. Uno de los avances más significativos de ese sexenio fue la transición de señal analógica a digital en la televisión mexicana, que permitió liberar espectro radioeléctrico clave para servicios de internet móviles e internet. Además, se creó el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) como organismo autónomo encargado de regular el sector, marcando un paso hacia una mayor competencia y transparencia en telecomunicaciones. A pesar de estos esfuerzos, el sistema público seguía operando en estructuras obsoletas, descentralizadas y desconectadas entre sí, con trámites en papel, servicios digitales deficientes y un rezago estructural que limitaba el acceso y la eficiencia del aparato estatal.

Mientrás el sistema público desactualizado y descentralizado seguía crecimiento. El atraso tecnólogico era cada vez mas evidente.

La falta de estrategia se evidenció también en lo anecdótico cuestionamiento de la candidata Purificación Carpinteyro en el debate por la jefatura de gobierno en 2018: habló sobre el "internet de las cosas" y Big Data, conceptos aún lejanos del enfoque gubernamental real.

Durante las elecciones presidenciales de 2018, Ricardo Anaya, entonces candidato, fue uno de los pocos en presentar una propuesta clara sobre transformación digital, con un enfoque en educación y automatización del gobierno. No obstante, el debate fue eclipsado por los ataques personales y el apodo “Ricky Riquín Canallín” acuñado por AMLO, desvirtuando la discusión sobre tecnología. Desviando la atención de propuestas fundamentales para el futuro del país.

Con la llegada de Andrés Manuel López Obrador (2018–2024), el discurso político cambió de rumbo. El gobierno federal centró sus esfuerzos en proyectos emblemáticos como el Tren Maya, la refinerías, aeropuertos, la venta del avion presidencial, reformas educativas, judificales, electorales, PEMEX, mañaneras, corrupcion, sus hijos, millones de pretextos, una narrativa anti-neoliberal y de austeridad. La transformación digital quedó relegada a segundo plano, la cancelación del proyecto "Troncal", como una de las pocas propuestas destacadas el programa lo que llevo a impulsar el proyecto “Internet del Bienestar para Todos”, impulsado por la CFE, que buscaba llevar conectividad a comunidades marginadas mediante módems gestionados a través de la red pública de Altán. Aunque loable, el alcance fue limitado y el despliegue de infraestructura no ha estado exento de críticas por su baja cobertura y conectividad irregular. En este mismo periodo, la desaparición de organismos autónomos como el IFT fue puesta sobre la mesa bajo el argumento de "austeridad republicana", generando preocupación sobre el retroceso en materia de regulación tecnológica e independencia institucional. Simultáneamente, se propuso la creación de la Consultoría profesional del Bienestar a través del los profesionales de software del IMSS (a pesar de haber prohibido el outsourcing en esta misma administración), impulsada por Marcelo Ebrard, pero sus alcances y resultados fueron poco claros.

En el contexto electoral de 2024, las candidaturas comenzaron a esbozar propuestas de mayor visión. Xóchitl Gálvez, con su perfil técnico, planteó la necesidad de adoptar tecnologías emergentes como la inteligencia artificial (IA) para mejorar procesos gubernamentales y combatir la corrupción. Su visión ponía el foco en el uso estratégico de la tecnología como palanca para el desarrollo, en el centralizacion de los sistemas y expediantes medicos en el sector publico.

Sin embargo, quien quedó a la cabeza del Ejecutivo fue Claudia Sheinbaum, la primera mujer en ocupar la presidencia en la historia del país. Más allá del simbolismo, su administración arrancó con una guerra aranceralia, problemas en el Metro de la Ciudad de México, cuestionamientos de por el fentanilo, una narco guerra en Sinaloa, la incertidumbre del TMEC y el anuncio de una propuesta concreta: la creación de la Agencia Digital Nacional, una reforma de Telecomunicacion, el proyecto "Llave MX", un documento oficial digital para unificar y simplificar trámites, inspirada en el modelo que ella misma implementó durante su gestión como jefa de gobierno de la Ciudad de México. Iniciar con el proceso de digitalizacion gubernamental en Mexico. Un proyecto significativo, que hacia frente a 15 años de retroceso digital.

La brecha tecnológica no solo limita la eficiencia administrativa o el acceso a servicios básicos; perpetúa la desigualdad, el rezago educativo y la exclusión de comunidades enteras del ecosistema digital global. Superar este estancamiento requiere más que inversión: demanda voluntad política, inclusión social, alfabetización digital y una visión de país que entienda que el futuro —y el presente— es digital.

Mientras el mundo habla de inteligencia artificial, blockchain, bitcoins, web 3.0 y automatización, México apenas comienza a estructurar un sistema que conecte cámaras de vigilancia del C5, registros vehiculares de SEMOVI, plataformas en la nube y bases de datos gubernamentales. Todo esto, tras 15 años en los que se priorizó el combate al narcotráfico, la impunidad, se perdieron miles de vidas y desaparecidos en medio de una política reactiva.

La historia reciente de México en materia de transformación digital muestra una constante: la tecnología ha sido vista más como accesorio político que como eje estratégico nacional. Las iniciativas han existido, pero sin una continuidad institucional, una visión de largo plazo ni presupuestos suficientes. El país enfrenta el desafío urgente de cerrar sus brechas digitales, fortalecer su infraestructura tecnológica, garantizar la alfabetización digital en todas las regiones y niveles, y —sobre todo— construir una visión digital de Estado que no dependa del color político del sexenio en turno. En un continente donde países como Brasil, Colombia, Chile y Costa Rica avanzan con estrategias sólidas de digitalización, México debe decidir si quiere seguir siendo un actor protagónico en el ecosistema tecnológico regional, o permanecer como una potencia potencial… pero no real.

Hoy más que nunca, México tiene la oportunidad histórica de redefinir su rumbo digital. Si bien el desafío es inmenso, no es inalcanzable. Pero su éxito no dependerá únicamente de infraestructura o conectividad, sino de una base sólida de ética y transparencia.

Desde la sociedad civil, hacemos un llamado firme y urgente a garantizar la libertad de expresión en todos los entornos digitales: Asegurar el acceso universal, libre y gratuito a Internet como derecho humano, a proteger de manera efectiva los datos personales, la privacidad y la integridad digital, establecer regulaciones éticas centradas en el acceso a la información pública y a la verdad, fomentar la libre competencia en el sector tecnológico, evitando concentraciones de poder que limiten la innovación o la equidad.

En un mundo regido por la inteligencia artificial, el big data y la automatización, no basta con digitalizar trámites. Es indispensable construir un modelo de transformación centrado en las personas y sus derechos.

El nuevo ecosistema digital no debe reproducir las desigualdades del pasado. Debe ser una herramienta de equidad, justicia social y democracia participativa. El futuro digital de México debe ser ético, inclusivo, transparente, participativo y soberano. Porque la transformación digital no es solo un avance tecnológico, es una decisión política, cultural y humana.

Te invitamos a consultar mas de nuestro cont